

Editorial

Comienza junio y la pulsión de lo lúdico recorre el mundo, en un evento donde una pelota se convertirá en la esfera del universo. Esa pulsión será una anestesia para algunos países, muy especialmente el nuestro, en el que la vida ha ido dando pasos agigantados hacia la desesperanza.

Nosotros en *Entreletras* homenajeamos a Eduardo Gasca, un hombre de letras quien desde la docencia, la creación literaria y la traducción ha hecho de la literatura una verdadera mística, en la que se refugia para dar cuenta de su paso por la vida, optando por tener fe en los juegos verbales y en una práctica escritural que hace de lo cínico su recurso reflexivo, con la que enfrenta las consignas y las prédicas proselitistas tan abundantes hoy.

Nuestra revista inicia sus páginas con una entrevista a Gasca. Allí el escritor venezolano se confiesa impudicamente “pastichero”, y amante de los juguetes verbales. “Una de las cosas que me ponen los pelos de puntas es la consigna. Por cierto, hay un resurgimiento de la consigna que me irrita”, dice nuestro homenajeado. Alimentan ese homenaje, la cronología vital de Gasca de Ingrid Chicote y el testimonio personal de la poeta y narradora Esmeralda Torres. De igual manera, una conferencia de Celso Medina habla del juego paródico de Gasca con los clásicos literarios, los cuales coquetean sin rubor con los clásicos hípicos, configurando un juego de ambigüedades generadoras de una filosofía agridulce. Del mismo autor, publicamos un ensayo (“El texto elocuente y mudo”) sobre la lectura del libro de César Vallejo, *Trilce*, de donde Eduardo Gasca afirma haber aprendido los juegos verbales y las ironías. La sección de Artículos refuerza ese homenaje con los textos de Liliana Lara (“La interdiscursividad en “Cuadros con cuatro”, de Eduardo Gasca”). Allí se argumenta cómo este importante relato de la obra gasquiiana juega con la tradición pictórica universal. Y la narradora y crítica venezolana Judith Gerendas nos ofrece “Ambivalencia y ambigüedad en la obra de Eduardo Gasca”, escrito que hace un esfuerzo por dar una idea sistémica de los juegos verbales presentes en la referida obra, estableciendo importantes conexiones entre los poemas y los cuentos de Gasca.

Para aludir la labor de Gasca en el ámbito de la traducción, en la sección “La literatura otra” publicamos la versión del cuento “The Killers”, de Ernest Hemingway, que el traductor tituló “Los matones”. Lo acompañamos de los análisis de Víctor Carlson y de Jesús Medina Guilarte.

Completan esta cuarta edición de *Entreletras*, el artículo de Nilza Centeno, que referencia su trabajo de cantautora con un conjunto de poetas venezolanos y con la literatura de origen indígena, y el texto de Carolina Lista, sobre el papel de la mujer en la conformación del imaginario venezolano, tomando como fuente un conjunto de revistas del siglo XIX. Le ofrecemos también la crónica de Gabriel Jiménez. Emán, en la que nuestro poeta nos da luces sobre su relación con los poetas de Chile. Juan José Linares Simancas nos reseña el último poemario de Jacqueline Goldberg, *Perfil 20*.